

¿UN HOMBRE VESTIDO CON ROPA DELICADA?: VALORACIONES HISTÓRICAS SOBRE EL VESTIDO DE JUAN BAUTISTA A PARTIR DE MATEO 11, 8

A man dressed in fine clothes?

*Historical appraisals concerning the garments of John
the Baptist - According to Matthew 11,8*

JORGE IVÁN RAMÍREZ AGUIRRE*

Resumen:

¿Ayudaba el vestido de Juan Bautista y Jesús a reconocer el papel teológico que ellos jugaban en la palestina del siglo I? ¿Es posible establecer qué tipo de vestido usaban Juan y Jesús? ¿Ejerció la figura del Profeta Elías alguna influencia sobre el aparecer social del último profeta del Antiguo Testamento? Preguntas que articulan el relato.

Este artículo desarrolla el tema del vestido a partir de las fuentes que el siglo I y II e.c. nos ofrecen: evangelios canónicos, evangelios no canónicos, fuentes rabínicas y extrabíblicas. Con base en los datos suministrados por las fuentes y los estudios de grandes especialistas se intenta responder a la significación social - teológico del vestido del Precursor y el Mesías.

Palabras clave: Exégesis – Religión – Teología Bíblica – Profetas – Juan Bautista.

* Teólogo, Filósofo, Magíster en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor titular de la misma Universidad.

Artículo recibido el día 14 de diciembre de 2006 y aprobado por el Consejo Editorial el día 18 de enero de 2007.

Dirección del autor: jorge.ramirez@upb.edu.co; jiramirster@gmail.com

Abstract:

Were the garments of John the Baptist and Jesus useful to help the people recognize the theological role they were playing in Palestine in the first century? Is it possible to determine the type of clothes worn by John and Jesus? Had the image of the prophet Elijah any influence on the social appearance of the last prophet in the Old Testament? These are the questions that articulate this narrative.

This essay develops the theme of the garment tapping the 1st and 2nd A.C. century sources: canonical gospels, apocryphal gospels, rabbinical and extra biblical sources alike. Following the data given by these sources and ressearches done by scholars this article tries to give an answer regarding the social-theological significance of the garments worn by the Forerunner and the Messiah.

Key words: Exegesis- Religion- Biblical theology- Prophets- John the Baptist.

BROWN, R. *La Morte del Messia, un commentario ai Racconti della Passione nei quattro Vangeli*, Queriniana, Brescia 1999, 1815; TAYLOR, J. E. *The Immerser: John the Baptist within Second Temple Judaism*, MI: Eerdmans, Grand Rapids 1997, 360; SCHÜRER, E. *Storia del Popolo Giudaico al tempo di Gesù Cristo*, Paideia, Brescia 1987, 724; DANIEL, C. *Les Essénies et «Ceux qui sont dans les maisons des rois»*, Matthieu 11, 7-8 et Luc 7,24-25: RQ 6, 1967, 261-277; REPOND, J. « Le costume du Christ », in *Biblica* 3 (1992) 3-14; THEISSEN-A. MERZ, G. *El Jesús Histórico*, Sígueme, Salamanca 2000; MEIER, J. *Un Ebreo Marginal*, Queriniana, Brescia 2001; GNILKA, J. *Jesús de Nazareth*, Barcelona, Herder 1995, 400; THEISSEN, G. *Colorido Local y Contexto histórico en los Evangelios*, Sígueme, Salamanca 1997, 348; VANDERKAM, JAMES C. – FLINT, PETER. *The Meaning of the Dead Sea Scrolls: Their Significance for Understanding the Bible, Judaism, Jesus, and Christianity*. Harper, San Francisco, New York 2002; FENN, R. *The death of Herod: an essay in the Sociology of Religion*, University Press, Cambridge 1992, 200; YAMASAKI, G. *John the Baptist in life and death: audience oriented criticism of Matthew's Narrative*, Academic Press, Sheffield 1998, 176; WISE, M. *The First Messiah: Investigating the Savior before Christ*, Hiper San Francisco, San Francisco 1999; KNOHLS, I. *The Messiah before Jesus: the suffering Servant of the Dead Sea Scrolls*, University of California Press, Berkeley 2000; GOGUEL, M. *Jesús de Nazareth: ¿mythe ou histoire?*, Payot, Paris 1925, 314; SANDERS, E. P. *Jesus and Judaism*, SCM Press, London 1985, 444; HENGEL, M. *The charismatic leader and his followers*, trad. James C.G. Greig, T&T Clark, Edinburgh 1981; III; JEREMÍAS, J. *Jerusalén en Tiempos de Jesús, Estudio Económico y Social del Mundo del Nuevo Testamento*, Cristiandad, Madrid 1985, 3ed.

La pregunta inicial que inspira esta búsqueda es ¿nos dice algo la forma de vestir de Juan y de Jesús para comprender mucho más de su estilo de vida y su predicación?¹ Esta pregunta se circunscribe en el conjunto de búsquedas que se hacen a partir de la cuestión sobre el Jesús histórico², en la cual las aproximaciones sociales y antropológicas definen marcos de interpretación muy importantes sobre la persona de Jesús y Juan Bautista.

Hay algunos soportes históricos que pueden llevarnos a pensar que existió una conciencia en la forma de vestir que acompañó la predicación de Juan Bautista y de Jesús, desligándose uno de otro, en sus estilos de vida³ a partir de esta característica; una razón que puede soportar la diferencia en el ministerio de cada uno de estos contemporáneos y que indica históricamente una posible diferencia en sus concepciones personales⁴. Para encontrar algo de lo que insinuamos, recurriremos a las fuentes bíblicas y extrabíblicas⁵, que nos pueden decir un poco más de lo que tratamos de vislumbrar solamente desde el pasaje de *Mt 11, 8*, en el cual Jesús pondera la persona de Juan Bautista y hace una referencia a su estilo de vida y su forma de vestir.

1. LAS FUENTES

1.1 Los Testimonios Bíblicos⁶

El texto que nos sirve de partida tiene un paralelo en *Lc 7, 25*, conservando las mismas características de la ponderación de Jesús a Juan delante de la multitud. Pero, también es importante el testimonio de *Marcos 1, 6*⁷ en el cual se describe la forma

¹ Al valor teológico de los textos sobre Juan Bautista, le acompañan unas características de tipo histórico que nos permiten examinar este aspecto con cierta profundidad.

² Algunas síntesis de esta búsqueda en: MEIER, J; ABBOT, M; PIKAZA, X; DUNN, J. etc.

³ Es bueno anotar que, si bien, se buscan testimonios históricos para soportar esta idea, no podemos exagerar en un paralelismo entre Juan Bautista y Jesús.

⁴ Según SANDERS, en *Jesus and Judaism*, los evangelios enfatizan más las diferencias.

⁵ De alguna manera recurrimos preferentemente a los criterios de los múltiples testimonios y de la coherencia.

⁶ No se pueden hacer intentos de armonizar ninguno de los testimonios entre sí, bíblicos y extrabíblicos, ni *Lucas con Mateo*, ni *Marcos con Flavio Josefo*, ni siquiera las afirmaciones a que haya lugar sobre *Q*. Sólo se puede presentar el elenco que nos puede decir algo de lo que buscamos.

⁷ «Juan estaba vestido de pelo de camello y con un cinto de cuero a la cintura, y comía langostas y miel silvestre». Este pasaje se lee en *Mc 1, 1-8*, en el contexto de la aparición de Juan Bautista con tres grandes subsecciones, la primera con la frase de exordio y la profecía (vv. 1-3), la tercera que hace referencia a su profecía sobre el más fuerte y su bautismo con espíritu (vv. 7-8), con material paralelo de *Q* in *Mt 3, 11-12*, y la segunda, que narra las circunstancias externas del ministerio de Juan (vv. 4-6), entre las que se cuentan su vestido y el tipo de alimentación. Sus paralelos en *Mt 3, 4*.

de vestir de Juan Bautista. Si partimos del hecho que Mateo y Lucas hacen adaptaciones del texto de Marcos, puede decirse que éste es la fuente independiente que nos permite soportar el hecho histórico del pasaje. No obstante, las características retóricas de la perícopa en Mateo y la ausencia total de cualquier referencia a Jesús, ni como precursor ni como testimonio, son dos elementos que marcan su autenticidad⁸ histórica⁹.

En otros pasajes del Nuevo Testamento encontramos, por ejemplo en *Lc 23, 11*, en el pasaje después del interrogatorio de Pilatos, que Jesús fue vestido con ropa espléndida¹⁰. *Mc 12, 38* trae una referencia a los escribas que aman llevar vestidos largos para ser vistos en las plazas; También, con más elementos que en los demás evangelios, encontramos en *Jn 19,23-24*, el pasaje de la pasión que habla de la repartición de los vestidos de Jesús, del cual podemos tomar algunos puntos¹¹. Por otro lado, el criterio del vestido como elemento de juicio para el comportamiento del que tiene fe se hace evidente en *Sant 2,2*, cuando se invita a no hacer distinciones¹²; en *I Pe 3,3* en la exhortación a las esposas y los maridos, aparece la contraposición del adornarse con ropa lujosa y la verdadera actitud del corazón.

En el Antiguo Testamento encontramos el *Sl 45, 8 (8-14)*. Pero más en relación con Juan Bautista *2 Re 1,8*, *Ml 3,1.23s* e *Is 40,3*.

1.2 Los testimonios extrabíblicos

En muchas partes de sus *Antigüedades* Flavio Josefo describe los vestidos de los sumos sacerdotes judíos¹³; las referencias al tipo de vestido, indicador del rango de sacerdote y cercano a los vestidos de los príncipes, muestra la relación entre los

⁸ Cf. el análisis de MEIER, J. *Un Ebreo Marginal*, Queriniana, Brescia 2001, capítulo 13. Sobre este núcleo originario que parece esté unido a una forma prácticamente fijada ya antiguamente en la tradición Q.

⁹ Estamos diciendo que incluso en estas unidades específicas, es decir, en las ponderaciones de Juan después de las preguntas retóricas *¿Qué fuisteis a ver en el desierto?*, se encuentran indicios de autenticidad. «*Mat 11, 7-11 (Lc 7, 24-28) es una unidad bien estructurada compuesta de varios dichos independientes, no necesariamente pronunciadas en la misma situación histórica descrita en Mt 11, 2-6 y paralelos. Todavía, el sujeto, es decir, el Bautista, es el mismo y se supone que Jesús no haya cambiado radicalmente sus opiniones sobre él de un testimonio a otro. El punto focal absoluto de Mt 11, 7-9 es la grandeza de Juan, que es visto como profeta y, misteriosamente, más que profeta*». MEIER, J. *Un Ebreo Marginal*, o. c., 473-474.

¹⁰ Nos hace suponer que Jesús llevaba en este momento aún el vestido que le había hecho poner Herodes, que se supone espléndido.

¹¹ Los textos paralelos de *Jn 19, 23-24*, son *Mc 15,24b; Mt 27,35b y Lc 23,34b*.

¹² El hombre con anillo de oro y ropa lujosa y el pobre con vestido sucio

¹³ Uno de los textos que más nos puede aportar es el de *Ant. III 7, 151-179*.

niveles sociales, el estilo de vida y la forma de vestir entre los judíos del primer siglo. En su *Vida X* habla sobre el vestido de Juan; en *Guerras II. 123, 137-42*, donde cuenta el proceso para ser miembro de la comunidad de los esenios, habla sobre la forma de vestir de este grupo; la descripción de los esenios en *Gue. II. 119-61* y en *Ant. XIII. 171-73; 18, 18-22*, y sobre Herodes Antipas en *Ant. XVIII, 6,2*. El conocido *Testimonium Flavianum*¹⁴ nos dice que Jesús era un σοφός ἀνὴρ (un hombre sabio), además, καὶ πολλοὺς μὲν Ἰουδαίους, πολλοὺς δὲ καὶ τοῦ Ἑλληνικοῦ ἐπηγάγετο (atrajo a muchos judíos hacia él y también a muchos griegos)¹⁵.

En Filón de Alejandría encontramos descripciones sobre las propiedades de los esenios, en *Todo Hombre es libre 75-91* y en *Hypothetica: defensa de los judíos 8. 11, 4-5, 10-13*.

En Qumrán encontramos algunos datos sobre cómo vestir en la guerra, sobre estandartes y escudos en *1Q3. 12-5.2*; en *Las Reglas de la comunidad y el Documento de Damasco 4Q 265*; en los textos llamados *Ordenanzas 4Q 159, 513, 514*, donde se habla de no vestirse como el sexo opuesto¹⁶. En los signos que deben tener los que esperan el Mesías *4Q 246, 4Q 521, 4Q 525* con lenguaje muy similar al de los evangelios y *4Q 521* que conecta AT y NT.

En el *evangelio apócrifo de Tomás*¹⁷ encontramos una versión paralela con una adición que se refiere a los que se visten delicadamente como quienes no podrán conocer la verdad¹⁸, en abierta relación con *Mt 11,8*. En la *Mishna mHag. 2,7*: «Los vestidos del `am-ha` arec son miDras impuros para los fariseos»; y en *mDem. 2,3*: «Un Hawer no entra en la casa de un `am-ha` arec y no lo acepta como huésped si estos llevan puestos sus propios vestidos».

¹⁴ FLAVIO JOSEFO, *Ant. XVIII 18, 63-64*. Es, tal vez, el testimonio extrabíblico sobre Jesús, más importante que se tiene hasta el momento, distinto a los testimonios sobre los cristianos que son más abundantes; para saber sobre el estado de la discusión acerca del *Testimonium Flavianum* y sobre algunos acercamientos importantes, cf. WHEALEY, K. OLSON, A. MEIER, J.

¹⁵ El texto en negrilla es el que nos interesa y el que tiene menos problema en la discusión sobre la autenticidad de este pasaje en Flavio Josefo, poniéndonos en la vertiente de los que comparten que el texto es parcialmente auténtico. La referencia a un hombre sabio que es seguido por muchos nos puede indicar que era de alguna manera un hombre de características especiales, incluso en su apariencia, como se atestigua de los filósofos o profetas de la época.

¹⁶ *Dt 22,5*.

¹⁷ EVANGELIO DE TOMÁS 78. Cf. También P. BENOIT M. BOISMARD, E. *Synopse des Quatre Évangiles en Français avec Parallèles d'Apocryphes et des Peres*, Du Cerf, Paris 1965, 94.

¹⁸ «Jesús ha dicho: ¿Por qué habéis venido afuera en la estepa? ¿Para ver una caña que se mueve al viento? ¿Y para ver un hombre con vestidos delicados? He aquí que son vuestros reyes y vuestros grandes los que se visten con vestidos delicados; y ellos no podrán conocer la verdad».

En los padres de la Iglesia encontramos comentarios que indican el reconocimiento tradicional del texto, como también de las costumbres de Juan; en Hilario de Poitiers¹⁹ como signo de la fisonomía exótica de la predicación de Juan; *Gregorio Magno* en un elogio del Bautista²⁰: «*Nessuno dunque creda che nel lusso e nella preoccupazione delle vesti non ci sia alcun peccato, poiché se non ci fosse colpa, il Signore non avrebbe affatto lodato Giovanni per l'asprezza delle sue vesti...*»; y *Juan Crisóstomo*²¹ en sus comentarios de Mateo.

2. EL VESTIDO DE JUAN

Trataré dos grandes aspectos que nos pueden indicar algo del tema: en primer lugar, por ser quien habla de Juan y por la inevitable relación que se indica en las fuentes, decir algo al respecto del vestido de Jesús que nos pueda decir algo del vestir de Juan; y en segundo lugar, el vestir de Juan como tal con tres elementos que parecen importantes: la comparación con el vestir de los príncipes de *Mt 11, 8*, la tipología o los signos de semejanza con Elías y el relieve de la vida ascética.

2.1 El vestido de Jesús

Diremos algunas cosas sobre este aspecto pero más en cuanto pueda indicarnos algo del estilo en el vestir de Juan Bautista, que es el tema que nos interesa. Debe decirse que Jesús tuvo una determinada inserción en el judaísmo²² como lo atestiguan los textos sobre su condición judía, la circuncisión, la celebración de las fiestas, el cumplimiento de la torah y la inserción en lo ritual-religioso y social²³, en especial la inserción en la vida social de una provincia romana, que nos lleva a pensar en las lenguas que dominaba Jesús, su presencia en las reuniones religiosas y sociales, el cumplimiento de las leyes imperiales y la forma de vivir, incluida la manera de vestir²⁴.

¹⁹ En *Mt 2, 2-4*. «*La veste intessuta anche con peli di cammello sta a indicare la fisionomia esotica di questa predicazione profetica: è con spoglie di bestie impure,...*».

²⁰ *Hom. 6, 2-5*.

²¹ En *Mt 57.189.24; 57.419.11; 57.420.16; epist. I ad Cor 61.48.14; De virginitate 49.139*.

²² Uno de los aspectos más importantes que guía el interés de la llamada «third quest». Cf. THEISSEN, G. MERZ, A. *El Jesús Histórico*. Sígueme, Salamanca 2000.

²³ *Mateo 4:24-25; 5:30; 19:2; 21:9; Lucas 5:15; 14:25*. Merece una especial mención, como se atestigua en los Evangelios canónicos, la inusual manera de congregar a multitudes que tuvo la predicación de Jesús, un aspecto que lo pone en una dimensión distinta de interacción con sus coterráneos.

²⁴ Para evaluar el vestido y los tejidos de procedencia extranjera de la época, SCHÜRER, E. *Storia del Popolo Giudaico al tempo di Gesù Cristo*, Paideia, Brescia 1987, 101-102.

Sobre la relación con los grupos culturales de la primera mitad del siglo I, como los fariseos, los saduceos²⁵, los esenios, los celotas y los cínicos, los datos que se tienen son fragmentarios y no van más allá de relaciones atestadas en los evangelios canónicos y en algunos escritos extrabíblicos, lo cual no nos permite afirmar que seguía en sus costumbres a alguno de estos grupos. Con los fariseos²⁶ desarrolla una relación de la cual se tienen algunos testimonios, y tal vez, en menor número que con el resto de los grupos. De ésta no se desprende nada relacionado con la forma de vestir²⁷, excepto las referencias de Jesús a aquellos que llevan vestidos espléndidos en comparación con los de aquellos que se visten de harapos²⁸. Igualmente, es difícil pensar que se vestía como ellos, primero porque los criticaba con dureza y, segundo, porque se juntaba con gente del común²⁹, quienes eran impuros según la tradición farisea.

No hay datos que indiquen expresamente que Jesús pertenecía a tal o cual clase social³⁰, pero sí podemos decir algo de su estilo de vida y el de sus discípulos; seguramente, conoció el oficio de su padre José³¹ y vivió como gran parte de la población de su época, su grupo era heterogéneo, variando de pescadores³² a cobradores de impuestos³³, diciéndonos que todos procedían de estilos de vida distintos; «el estilo de vida de Jesús y de sus discípulos, como signo que era de la

²⁵ «...personas de la más alta condición». *Ant. 18, 1, 4*

²⁶ SIEVERS, J. «Who were the Pharisees?» in James H. Charlesworth – Loren L. Johns (edd.), *Hillel and Jesus: Comparisons of Two Major Religious Leaders*, Fortress, Minneapolis 1997, 142-143.

²⁷ Jesús crítica su forma de vestir por ejemplo en *Mt 23, 5*: «...por eso ensanchan sus filacterias y se ponen grandes borlas en el manto». De la misma manera los fariseos critican a Jesús porque se reúne con publicanos y pecadores (*Mc 2, 14-17*; *Mt 9, 9-13*; *Lc 5, 27-32*); esta calificación parte también de la impureza atribuida por ellos a los demás, incluso en los vestidos como lo atestigua la *Mishna*: «Los vestidos del `am-ha' arec son miDras impuros para los fariseos» *mHag. 2, 7*; «Un Hawer no entra en la casa de un `am-ha' arec y no lo acepta como huésped si estos llevan puestos sus propios vestidos». *Dem. 2, 3*.

²⁸ *Mt 3, 25.28-29*; *Lc 12, 23.27*. Adicionalmente, se da la discusión de si Jesús fue un maestro comparable con los expertos de la ley como los fariseos (BERGER) o de hecho un fariseo (FALK, FUNKEL) o como los rabinos tardíos (HENGEL), o ser conectado positivamente con la esperanza escatológica de la restauración judía, sobre todo por la comparación con la cultura romana (SANDERS).

²⁹ SCHÜRER, E. *Storia del Popolo Giudaico al tempo di Gesù Cristo*, Paideia, Brescia 1987, 470-487. Interesante la explicación de la nota 59 sobre el concepto de 'm h' rc.

³⁰ En este punto debe consultarse la literatura sobre la condición marginal o no de Jesús, bastante trabajada por investigadores que pueden ubicarse en el marco de la *Third Quest*.

³¹ *Mateo 13, 55*. No hay datos sobre el uso de algún vestido especial de artesano (*te, knon*), de todas maneras irrelevante para el tiempo de su ministerio o predicación.

³² *Mateo 4, 18*; *Marcos 1, 16*; *Lucas 5, 2ss*

³³ *Mt 9, 9*; *Mc 2, 14*; *Lc 5, 17*.

Basilea, podría entenderse mucho mejor, si suponemos que ellos o, por lo menos, alguno de ellos habían vivido antes en circunstancias económicas satisfactorias³⁴. Se relacionaba con gente de todas las clases, conociendo seguramente también sus estilos de vida, desde los principales como Nicodemo³⁵ hasta los desposeídos³⁶.

Al leer el texto de *Mt 11,8* parece ser que Jesús no sólo conocía la forma de vestir de los principales o habitantes de los palacios³⁷, sino también, que al mencionarlo con referencia a Juan, no la compartía³⁸; si sabemos que era hijo de un carpintero y que no era poseedor de riquezas evidentes para los demás, se podría pensar que no vestía como los adinerados o ricos³⁹; además, nos indica que no se vestía como el mismo Juan, siguiendo la teoría de que no era su discípulo. Tampoco podemos decir que vestía como los sacerdotes⁴⁰, ya que no hay afirmaciones de que lo fuera ni que fuera reconocido como tal por la casta sacerdotal de la época⁴¹. Su predicación invitaba a estar despreocupados por el vestir, como en *Mt 6, 25.28* y su paralelo en *Lc 12,22*, más en el tenor de un hombre sabio como lo atestigua Flavio Josefo⁴²; siguiendo a Theissen podemos ver que la tradición de Jesús sobre el vestir, con los datos de los Evangelios, sería: renuncia al calzado (*Q*) aunque se permite en *Mc*, sin bastón (pero aceptado en *Mc*), sin alforja y con no más de una túnica, con abiertas diferencias con las que podríamos llamar tradiciones en las normas de vida itinerante en esenios y cínicos⁴³; contrasta con el llamado que hace a los discípulos en *Lc 23, 36-37* a llevar alforja y bastón y a comprar un manto si no lo tienen.

³⁴ GNILKA, J. *Jesús de Nazareth*, Barcelona, Herder 1995, 400. Cf. Cap. VI, *Discípulos, seguimiento, estilos de vida*.

³⁵ Además de fariseo, era un principal entre los judíos, como se dice en *Jn 3, 1*. Contrasta con su crítica a su forma de vestir por ejemplo en *Mt 23,5*: «...por eso ensanchan sus filacterias y se ponen grandes borlas en el manto».

³⁶ Pueden verse los pasajes de Zaqueo, el joven rico, los ciegos, leprosos, cojos y mendigos, que son abundantes y que muestran una heterogénea relación con sus contemporáneos.

³⁷ GNILKA, J, *o. c.* Se aproxima a temas que pueden explicar mejor esto, como las enseñanzas radicales, la posición frente a las riquezas y el anuncio del Reino.

³⁸ «Human as well as natural resources, including, or especially the water, were required to maintain the luxurious and decorative lifestyle of the urban elites, with their fine garments and royal palaces, adorned with fountains and bath houses». FREYNE, S. *Jesus, a Jewish Galilean, a New Reading of the Jesus-Story*, T&T Clark international, New York-London 2004, 45.

³⁹ *Lc 16, 19*.

⁴⁰ Recordemos a Flavio Josefo en *Ant. III 7, 151-179* (no compuesta de dos piezas, cocida en la espalda y en el lado, un vestido largo elaborado en bastidor); *XV 11, 4, 403-408*; *XX 1, 1, 6*, hablan de la tradición de los romanos a mantener el control de los vestidos del sumo sacerdote.

⁴¹ Según BROWN, dos son las vertientes a partir de *Jn 19,23*: la primera, que la túnica indivisa es el vestido del sumo sacerdote (la más reciente según DE LA POTERIE) y la segunda, que es un símbolo de unidad que explica la simbología joánica.

⁴² FLAVIO JOSEFO, *Ant. XVIII 18, 63-64*.

⁴³ THEISSEN, G. MERZ, A. *El Jesús Histórico, o. c.*, 246.

Por último, la referencia a la túnica que fue repartida en su pasión⁴⁴ nos dice que al momento de la crucifixión llevaba sus vestidos (*Mc 15, 20a*) y no los que le pusieron los soldados (*Mc 15, 7*); se componía probablemente en ese momento, según EDERSHEIM, de cubrecabeza, sandalias, una franja larga y un ordinario *talith* o manto interno, y según KENNEDY, el *citw.n* y algo debajo de él y sustituye las sandalias por la *haluq* una camisa o túnica interna que se menciona en la Mishna; la referencia en *Jn 19,23*⁴⁵ a que «era una túnica sin costura, tejida toda ella de una pieza de arriba abajo», se refiere a un vestido que se ponía en contacto con la piel y no quería decir que era propiamente suntuoso⁴⁶. También algunas referencias insulares, como la mujer que padecía hemorragias y los enfermos que tocan su manto (*Mt 9,20; 14,36*), las referencias éticas (*Mt 5,40; 24,18*), el manto que se quita para lavar los pies de sus discípulos en *Jn 13,4*, y la apariencia que tenían sus vestidos en los momentos de la transfiguración y después de su muerte.

2.2 El vestido de Juan: La comparación con el vestir de los príncipes de MT 11, 8, la tipología o los signos de semejanza con Elías y el relieve de la vida ascética

Si partimos del texto de Marcos sobre que *Juan estaba vestido de pelo de camello y con un cinto de cuero a la cintura*, ¿qué lleva a Jesús a hacer esta comparación en el vestir de Juan con el de los que viven en los palacios, como lo dice *Mt 11,8*?

Hay que decir que estas palabras no tienen sentido sin la figura del Bautista⁴⁷. En el Bautista no se encuentra ninguna crítica a lo que rodea a Herodes en su dimensión más material, ni siquiera a las imágenes de animales en su mansión⁴⁸, en contra de la prohibición judía; sin embargo, Jesús aquí contrapone su vida ascética a la vida cortesana de los príncipes herodeos⁴⁹.

⁴⁴ BROWN, R. *La Morte del Messia, un commentario ai Racconti della Passione nei quattro Vangeli*, Queriniana, Brescia 1999, 1815.

⁴⁵ «ἦν δὲ ὁ χιτῶν ἄραφος, ἐκ τῶν ἄνωθεν ὑφαντὸς δι' ὅλου».

⁴⁶ BROWN trae los comentarios de BRAUN, H., el cual dice que era un vestido que lo podía hacer cualquier artesano; la cita del 400 de *Isidorio de Pelusio (Epistola 1,74; PG 78,233B)* sugiere que este tipo de vestido fuese característico del galileo pobre.

⁴⁷ Ver el comentario al dicho 78 del Evangelio de Tomás. En ERBETTA, M. *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento, Vangeli Testi Giudeo-Cristiani e Gnostici*, Marietti, Monferrato 1975.

⁴⁸ FLAVIO JOSEFO, *Vida 65ss*.

⁴⁹ Por otro lado, la evidencia y conocimiento con autoridad del estilo de vida palaciego nos pone ante la premisa de un Jesús, conocedor de la cultura judía, y de otras formas de vida, como la griega o la de los príncipes judíos. Cf. GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. *Jesús en Galilea, aproximación desde la Arqueología*, Verbo Divino, Navarra 2000, 138. Hay en este autor una referencia interesante, pero vaga, de cómo el uso de la palabra *u'pokrith,j* indica también el conocimiento de los comediantes a cuyos actos asistían los miembros de la alta sociedad, exhibiendo sus vestidos y aderezos, 140.

Si tomamos en cuenta que por ricos de la época sólo se pueden catalogar unas cuantas personas, la imagen para esta figura usada por Jesús pudo haber sido Herodes Antipas y los príncipes judíos⁵⁰; debe tomarse en cuenta que la educación recibida por Herodes Antipas y muchos de los príncipes judíos fue al lado de los que serían después administradores romanos⁵¹, siguiendo la costumbre helenística de educar a los nobles con los príncipes; eso, unido al texto en el que hablan de su carácter vanidoso, locuaz y fanfarrón⁵², lleva a pensar que Antipas seguía las mismas prácticas de las clases altas romanas, incluso en su vestir y en los arreglos propios de sus casas. La referencia a los que se visten en los palacios de los reyes, encuentra un consenso relativo en los estudiosos al expresar que era por Herodes Antipas, reconocido por la multitud, aunque no era rey⁵³, y reforzado en el tono irónico de la frase⁵⁴, mucho más si se conocía para ese momento la persecución sobre Juan Bautista o si ya era sabida su muerte. Adicionalmente, puede decirse que la tradición del pasaje se vio influenciada por el enfrentamiento entre el profeta y el palacio real, como se puede rastrear a través del Evangelio de Tomás, y que el relato sinóptico desplaza el centro de gravedad, agregando al dicho una cita bíblica y poniendo en evidencia la relación entre Juan y Jesús⁵⁵.

En la referencia a Juan como precursor profético y allanador de los caminos de Jesús, se hace referencia a la conciencia personal de Juan, basados igualmente en algunos textos que soportan esta conciencia, en la cual se halla una característica que

⁵⁰ Recordar las referencias a los escribas y fariseos con sus vestidos como en *Mc 12,38*. En *Mt 26,3* se reúnen en el palacio de Caifás, el sumo sacerdote.

⁵¹ Según JEREMÍAS, J. «*Un syntrophos* (hermano de leche) *del príncipe Herodes Antipas, educado en la Corte de Jerusalén, es mencionado por He 13,1 bajo el nombre de Manaén*», en *Jerusalén en Tiempos de Jesús, Estudio Económico y Social del Mundo del Nuevo Testamento*, Cristiandad, Madrid 1985, 3ed. 106.

⁵² FLAVIO JOSEFO, *Ant. XVIII 6,2*.

⁵³ THEISSEN, G. *Colorido Local y Contexto histórico en los Evangelios*, 49. Debe examinarse con más cuidado las referencias en plural a los reyes y a los palacios, teniendo en cuenta que posiblemente se habla del palacio de Antipas en Tiberíades y que tanto Antipas como sus hermanos son reconocidos por reyes, como lo atestigua Filón (LegGai 300), Flavio Josefo al hablar de su tierra como reino (Bell 2, 215), y el mismo Nuevo Testamento (Mc 6, 14.22.26s).

⁵⁴ Con GNILKA, J., se puede sostener que el interés de Jesús pudo haber estado en mostrar «lo que no debe ocurrir entre los discípulos... el enjuiciamiento de los que dominan en este mundo por contraste a la opresión que no debe existir entre ellos... las apariencias del poder político que durará poco tiempo». *O. c.*, 290.

⁵⁵ Cf. THEISSEN. *O. c.*, 55-56. El texto de Tomás contrapone, por supuesto, el verdadero gnóstico con los «grandes» de este mundo; Marcos y Lucas introducen el carácter de mensajero de Juan que recuerda a Isaías, desplazando el contraste profeta-príncipe y resaltando la relación entre el precursor y el personaje que éste anuncia, lo que constituye muy probablemente un desplazamiento de acento de origen cristiano.

habla de su estilo de vida, y es la tipología de Elías⁵⁶. En relación con el Bautista histórico, tanto Jesús como sus discípulos comparten la idea de que Juan era un profeta (*Mt 11:9; 14:5; 21:26; Mc 11:32; Lc 1:76; Mt 11, 9Q*), así como él mismo. «Si el Bautista se consideró el último profeta antes del juicio final, cabe suponer que tuviera conciencia de ser el propio Elías redivivo anunciado en *Ml 3, 1.23s*, aunque no es posible demostrarlo⁵⁷. Hay argumentos que nos dicen que Juan trató de evocar a Elías en el modo de vestir⁵⁸ y en otras cosas⁵⁹, ya que Elías sería reconocido por su vestido⁶⁰, insinuando que tenía un tipo deliberado de estilo de vida. Claro que en *Za 13,4* se habla de que el vestido gastado o raído identifica también a los falsos profetas. No obstante, encontramos unos argumentos que nos ponen de frente a la tesis de que Juan Bautista no tenía la intención de evocar a Elías:

Primero, el vestido del Bautista es considerado a menudo, simplemente, como vestido corriente de los habitantes del desierto, o vestido de profeta sin relación especial con Elías; segundo, el lugar del bautismo de Juan no se puede identificar con seguridad; tercero, las reminiscencias de *Ml 3* existen, pero no muy específicas (los distintos elementos aparecen también en los profetas); sólo resultan significativas desde el supuesto de que el Bautista entendió su vocación a la luz de *Ml 3, 1.23s* (y sólo secundariamente a la luz de *Is 40,3*; pero justamente esto no se puede demostrar con certeza⁶¹.

De ninguna manera tampoco podemos asociar el vestir de Juan a su presunta dimensión de Mesías (*Mt 11,3*); no puede pensarse, sin la base de datos históricos, que el Mesías esperado tenía tales o cuales características para saber de su condición,

⁵⁶ Él no se pone los blancos vestidos sacerdotales, atestados en Flavio Josefo, sino algo parecido a lo que se indica sobre Elías en *2 Re 1,8*.

⁵⁷ THEISSEN, G. MERZ, A. *O. c.*, 237.

⁵⁸ Cf. *Mc 1, 6 con 2 Re 1, 8; Zac 13, 4*. Cf. STEGEMAN, H. *Los Esenios, Qumrán, Juan Bautista y Jesús*, Trad. Rufino Godoy, Trotta, Madrid 1996, 315.

⁵⁹ También debe tenerse en cuenta, con STEGEMAN, que lo hizo igualmente en aspectos como la elección del paraje donde Elías había sido arrebatado al cielo en un carro de fuego (*2 Re 2, 1-11*) para el bautismo y en el uso de imágenes de *Mal 3, 1ss: Mal 3, 1* refunde *Ex 23, 20 con Is 40, 3; Mal 3, 2ss* anuncia un castigo con fuego, *Mal 3, 7* llama a la conversión, *Mal 3, 19* emplea la metáfora de la quema de paja y árboles. Ver también SANDERS, *Jesus. O. c.*, 371 y «Further the depiction of John and his message in the Gospels agree with Josephus's view: the preaching in the desert; the dress, which recalled Elijah; the message of repentance in preparation for the coming judgement. These features correctly pass unquestioned in New Testament Scholarship», 92.

⁶⁰ *2 Re 1, 8* habla de que Elías es reconocido en su retorno por sus vestidos; aunque en *Zac 13,4* se dice que también los falsos profetas serán identificados así.

⁶¹ THEISSEN, G. - MERZ, G. *O. c.*, 239. Teoría que comparten MEIER, J. en *Un Ebreo Marginal*, v. 2, Queriniana, Brescia 2001, 95, KRAELING, C. y GNILKA, J.

siendo identificado claramente por todos⁶², aunque encontremos testimonios de que al menos algunos judíos del primer siglo antes de Cristo llevaban o buscaban tener los signos para acompañar la llegada del Mesías en la resurrección de los muertos⁶³.

La otra tendencia de los comentaristas es a considerar que el estilo de vida y el vestido de Juan Bautista es más una manera de poner en relieve la vida ascética⁶⁴. Theissen compara a Juan Bautista con Jesús y en lo relativo a lo que llama la ascesis dice que «Juan hace profesión pública de vida austera: en el vestir (vestido de pelo de camello), en la alimentación (saltamontes y miel silvestre), en el lugar (desierto /s 40,3; ver Os 2, 14-20); la ascesis es parte del mensaje: su vida austera es una crítica de la sociedad⁶⁵. Estas características, unidas a la renuncia al vino o a las bebidas fuertes, pueden hacer pensar en un estilo de vida de algún grupo en especial⁶⁶. El texto del *Evangelio de Tomás 78* indica la relación estrecha entre la forma de vestir y el estilo de vida acorde con algunos parámetros éticos; «el punto neurálgico en el contexto de Tomás es por esto dado en el contraste entre los vestidos delicados, símbolo de seducción y de disipación moral, y la verdad, producto del espíritu, mediante la gnosis»⁶⁷.

En contraste, Jesús no lleva una vida ascética y es tachado de comilón y bebedor (*Mt 11,9*), vive en lugares poblados de Galilea y ciertas normas ascéticas figuran sobre todo en el programa misional: la ascesis aparece aquí como un medio de

⁶² Se pueden ver las versiones sobre «el primer Mesías», en WISE, M. *The First Messiah: Investigating the Savior before Christ*, Hiper San Francisco, San Francisco 1999, y «el Mesías antes de Jesús», en KNOHLS, I. *The Messiah before Jesus: the suffering Servant of the Dead Sea Scrolls*, University of California Press, Berkeley 2000.

⁶³ Sobre este aspecto algunos documentos, como lo desarrollan VANDERKAM J. C. y FLINT, P. conservan un lenguaje muy similar al encontrado en algunos pasajes del Evangelio (en especial 4Q 246, 4Q 521, 4Q 525) y uno (4Q 521) parece el eslabón perdido entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

⁶⁴ Una línea que se puede rastrear en Gregorio Magno, Hilario de Poitiers y Juan Crisóstomo.

⁶⁵ FREYNE, S. *Jesus, a Jewish Galilean, o. c.*, 45 dice de los habitantes de los palacios que «*It was such people that John the Baptist had maintained his distance, according to Jesus' characterization*», en este texto se sugiere también de este autor *Jesus and the Urban Culture of Galilee*, en WUNT, *Galilee and Gospel, Selected Seáis*, T. C. B Mohr, Tübingen 2000, 183-207.

⁶⁶ De todas estas posibilidades encontramos: el grupo de los esenios, sin hacer concordar en ambos el estar fuera de la línea ortodoxa judía; la posibilidad de que Juan hubiera tomado el voto nazirita del que hace referencia *Num 6, 1-21*, no consumiendo del fruto de la uva (vino o bebida fuerte), no cortándose el pelo y haciendo sacrificio (así como fueron considerados Sansón y Samuel); los Terapeutas, que describe Filón, la comunidad célibe que vivía de acuerdo con un estricto régimen de estudio y meditación de la Torah, y con una dieta especial.

⁶⁷ ERBETTA, M. (ed), *Gli Aprocritti del Nuovo Testamento*, Marietti, Monferrato 1982, 277.

evangelización»⁶⁸. No hay datos que permitan asegurar que este estilo en el vestir de Juan haya sido seguido por sus discípulos ni que hubieran tenido relación alguna con los seguidores de Jesús⁶⁹, de los cuales no encontramos testimonios más que los dados en el Nuevo Testamento⁷⁰. Tampoco es un referente el ajuar típico de los filósofos itinerantes cínicos de la época, a menudo descalzos, con el bastón como arma, una alforja como distintivo y un manto de doble pliegue⁷¹.

Esto nos lleva a pensar que las prácticas de Juan Bautista son muy diversas de las de Jesús y que él desarrolló un estilo de vida propio que no permite ver ninguna continuidad con las prácticas y creencias generales de la época, en particular con la secta de los esenios⁷² a la cual se le asocia en ciertos aspectos⁷³; no obstante, la concepción sobre sus propiedades se aplicaba enteramente a todo, incluido el trabajo diario, y los utensilios más personales, como lo atestigua Filón⁷⁴, en una relativa consonancia con los estilos de Juan

⁶⁸ THEISSEN, G. MERZ, A. *El Jesús Histórico*, Sígueme, Salamanca 2000, 239.

⁶⁹ En *Jn 1, 35-40* encontramos un caso de cómo dos seguidores de Juan se vuelven seguidores de Jesús. Y según *Jn 1, 40*, Andrés, el hermano de Simón Pedro, había sido discípulo de Juan.

⁷⁰ CROSSAN, D. establece por ejemplo la diferencia entre los discípulos de Jesús y los cínicos a partir de sus vestidos. Además, KECK, L. E. *The poor among the saints in Jewish Christianity and Qumran*, ZNW 57 (1996) 54-78.

⁷¹ DOWNING, F.C. *Christ and the Cynics. Jesus and Other Radical Preachers in First-Century-Tradition*, Sheffield 1988.

⁷² VANDERKAM, J. C. FLINT, P. *The Meaning of the Dead Sea Scrolls: Their Significance for Understanding the Bible, Judaism, Jesus, and Christianity*, HarperSanFrancisco, New York 2002. Plantean que Juan Bautista pudo haber tenido contacto con los esenios, pero se separó de sus creencias, particularmente en lo que tiene que ver con su ministerio, incluida toda la región alrededor del Jordán y una proclamación del arrepentimiento para el perdón de los pecados (*Lc 3,3; Mc 1,4; Mt 3,1*) 330-332. Ver descripción de *Flavio Josefo* en *Gue 2. 119-61; Ant. 13.171-73; 18,18-22*;

⁷³ Aunque hay algunos que cuestionan fuertemente la relación entre Juan Bautista y Qumrán y entre Jesús y Qumrán. Desde el punto de vista de los testimonios de *Q*, sigo el criterio de VANDERKAM, J. C. FLINT, P. *O. c.*, 344: «Yet these documents, which are roughly contemporary with the earliest New Testament Texts, reveal to us, a jewish community and the way it lived and thought, thus throwing welcome light on aspects of the world of the first Christians. Moreover, several key texts are relevance for Christian origins, since they illuminate many Gospel passages, and in some cases present significant parallels or even the same wording. As we have seen, there is no firm evidence linking John the Baptist with the Qumran Community, but it is possible that he had contact or even links with the Essenes». Ver *Gue. 2. 137.42*.

⁷⁴ *Todo hombre es libre 85-87*: «Their clothes are held in common and also their food through their institution of public meals... for all the wages which they earn in the day's work they do not keep as their private property, but throw them into the common stock and allow the benefit thus accruing to be shared by those who wish to use it». Trad. En COLSON, F- H. *Philo IX*. Loeb Classical Library 363, Harvard, Cambridge and Heinemann, London 1985, 59,61.

y Jesús⁷⁵. Por otro lado, en las reglas de viaje de los esenios, recogidas por Flavio Josefo⁷⁶, no encontramos relaciones inmediatas con Juan, ellos usaban calzado gastado, tenían armas para la defensa de los ladrones, no llevaban bolsa de viaje y se ponían vestidos usados.

CONCLUSIONES

Hay una abierta diferencia con los estilos de vida de Jesús y Juan Bautista que se atestigua, entre otros argumentos, en su forma de vestir y de realizar su predicación; no obstante, aunque se encuentran puntos comunes, no se pueden hacer coincidir. Por lo menos lo que podría llamarse una tradición jesuática en el vestir, con muy pocos datos como se tienen, no coincide con el estilo que encontramos en Juan Bautista.

El estilo de vida de Juan Bautista, particularmente en el vestir, sumado especialmente a su alimentación, es posible que indique su cercanía al desierto como lugar de predicación y habitación, probablemente para reforzar con esos signos una vida ascética congruente con su predicación; el caso de Jesús no revela en ningún momento congruencia de su vestir con su ministerio.

Parece ser que ambos no usaban los vestidos propios de los sumos sacerdotes o sacerdotes o adinerados de la época, pero tenemos elementos para sugerir que se vestían como los más pobres de la región.

Desde este punto de vista, se encuentran muy pocos elementos coincidentes con el grupo de los esenios y con Qumrán, no se viste como ellos ni los sigue en sus indicaciones al respecto; con los fariseos, los saduceos y los celotes y los cínicos itinerantes no hay elementos para decir que sea de uno o de otro.

⁷⁵ Aún así, no se encuentran referencias explícitas de la forma de vestir de los esenios más allá de unos datos como lo necesario para la guerra como banderas y escudos (*1QM 3. 12-5.2*); en *Las Reglas de la comunidad* el *Documento de Damasco 4Q 265*; en los textos llamados *Ordenanzas 4Q 159, 513, 514*, donde se habla de no vestirse como el sexo opuesto; conservaban sus vestidos hasta que estuvieran viejos (*Gue 2, 126*), veían la conveniencia de vestirse de blanco (*Gue. 2, 123*) y recomendable tener un aspecto rudo o rústico (*Gue. 2, 8, 3*).

⁷⁶ *Gue. 2, 125ss.*